

ROMANCE DE LA VIDA , PASSION , Y muerte de Chriſto Señor nueſtro, por Lucas del Olmo Alfonſo.

A La Aurora baxò el Sol,
fue diſpoſicion divina,
de que tome carne humana,
para que al mundo redima
con ſu Paſſion, y ſu Muerte,
de aquella caverna, ô ſima,
donde eſtabamos ſujetos
con vna obligacion fixa.
Por eſte Sacro myſterio
nos vemos libres; què dicha!
Gabriel traxo la embaxada,
llegò, y dixo: Ave Maria,
lleoa fois toda de gracia,
recibireis eſte dia
en vueſtras puras entrañas
al Niño Dios, Virgen pia.
Con eſtas dulces palabras
quedò preñada Maria.
Llegados los nueve meſes,
de Nazareth ſe partia
para Belen, y entre eſcarchas
naciò el Autor de la vida.
Los Paſtores ſe alegraron,
los Santos ſe regozijan,
los Querubines le cantan,
y los Angeles dezian:
Ya es nacido el Rey del Cielo,
gloria à Dios con vozes digan.
En ſu Circuciſion Sacra,
que fue al cabo de ocho dias,
nos diò à entender en el Templo
â lo que al mundo venia,
para derramar ſu ſangre,
á reſtaurar lo que avia
perdido por el pecado
Adan; notable deſdicha!
Los Reyes le viſitaron
con contento, y alegria,
y al Niño le preſentaron
el Incieoſo, Oro, y Myrra.
Trayendolo deſde el Templo,
ſe les perdiò, què fatiga,
què triſteza, què congoxa
en la Virgen aſſiſtia!
Buſcandolo eſta Señora,
à qualquiera que veìa,
le preguntaba, diziendo,
ſi ha viſto al bien de ſu vida?

Vnas

Vnas mugeres le dieron
noticias, con que se anima,
y en el Templo vino â hallarlo,
y los Doctores se admiran,
viendo vn Niño tan pequeño
con tanta sabiduria,
que los tiene ya vencidos,
y responder no sabian.
A las puertas se llegaba,
y humildemente pedia,
le diessen vna limosna,
y al que la daba, dezia
que en los Reynos de su Padre
tendrá la paga cumplida.
Su entretenimiento, y juego,
le encontraban cada dia
por los sitios escusados
con el Arbol de la vida.
Con las Cruzes converlaba,
y desta suerte dezia:
Dulcissima semejança,
donde darà fin mi vida,
por esso os estimo tanto,
Cruz amada, y Cruz querida,
que me has de servir de lecho
en mis penas, y fatigas,
Cumplió los treinta y tres años,
y el Señor se determina
caminar á padecer,
con su Madre comunica.
Vn Jueves por la mañana
la llamaba, y la dezia:
Ya es tiempo, Madre, ya es tiempo
de cumplir las Profecias.
Hijo de mi corazon,
dulcissima prenda mia,
qué me quieres dexar sola,
metida en tantas fatigas!
Christo, y su Madre se abrazan,
llorando se despedian;
mi bendicion os alcance,
quedaos en paz, hasta el dia
que subais á las alturas
â estar en mi compañia.
A su Sagrado Colegio
le diò de cenar su misma
carne, y sangre (què portento!)
y lavô los pies (què dicha!)
Uno atrevido le vende
por vna aleve codicia,
que fueron treinta dineros,
ay Dios, quien tal imagina!
Solos tres llevô consigo
de los doze de su lista,
que son Pedro, Juan, y Diego,
porque de testigos sirvan.
Llegó el Redemptor al Huerto,
y à la Oracion se retira,
hizo Oracion â su Padre,
y desta suerte dezia:
Si es possible que no passe
este Caliz de agonia;
pero, Señor, si esso es fuerça,
ya con templo en su venida.
Se le ha aparecido vn Angel,
que el Padre Eterno le embia,
puso el Caliz en sus manos,
y Christo le recibia,
Partióse desconsolado
à su noble Compañia,
halló que estaban durmiendo,
desta suerte les dezia:
Velad, velad en mi compaña,
que ya velozes caminan
los que vienen à prenderme,
para quitarme la vida.
Llegó Judas el malvado
con su torpe esquadra iniqua.
Dixo Christo: A quien buscais?
Y ellos dizen: A el Messias,
ó á Jesvs de Nazareth.
Ego sum; y se caian
en tierra todos postrados,
que moverse no podian.

Dióles

Dióles el Señor licencia,
y con la leña malignа,
embistieron como alanos
al Redemptor de la vida.
A palos, y puntillones,
y á puñadas le derriban,
le ataron de pies, y manos,
que juzgan que se les iba,
y arrastrando lo llevaban,
para la Ciudad caminan
con algazara, y estruendo;
paciencia, Dios de mi vida.
Entran por Jerusalen,
y puestos en las esquinas,
por balcones, y ventanas,
vnos à otros dezian:.
Ya traen al facineroso,
al que dize que es Messias.
Se lo han presentado à Anas,
y el Juez con mucha malicia
le preguntó: Si era Dios?
Y el Cordero sin mancilla
le respondiò: Tu lo dizes;
y vn traydor con mano esquiva
dió á Christo tal bofetada,
que diò en tierra de mexillas.
Se estremecieron los Cielos,
y el Redemptor le dezia:
En quê ofendi tu persona,
que assi maltratas la mia?
Le levantan á empellones,
y Anas luego discurria
se lo lleven à Cayfas,
por ver si es lo que dezia.
Lo recibió muy gozoso
con contento, y alegria,
le preguntô muchas vezes,
que si era el Sacro Messias,
o era el verdadero Dios?
Y el Señor no respondia.
De Cayfas vna criada
dixo á Pedro con malicia:
Venis con el embustero?
Y San Pedro le dezia:
No he conocido tal hombre,
y el gallo le respondia.
Cayó San Pedro en su yerro,
y llorando se salia,
hechos dos fuentes sus ojos,
dos canales sus mexillas.
Le trataron como á loco
con vna vestidurilla,
con vna caña en sus manos,
y su santa faz ceñida.
Le tiran de los cabellos,
de las barbas, y mexillas,
escupiendole en su rostro,
y diziendole: Adivina.
Mas viendo el Juez su inocencia,
que lo era, ó que se hazia,
se lo ha remitido à Herodes,
porque como dueño elija.
El Rey assi que lo vido,
desta suerte le dezia:
Tu eres el facineroso?
Tu eres el que estendias
la fama de que eres Dios,
por mis Reynos, y Provincias?
Yo castigarê tu infamia
con rigor en este dia.
Con la iniqua, y falsa gente
á Pilato se lo embia,
para que sentencie á muerte
al que no lo merecia.
A vna coluna le amarran,
y Pilato le dezia:
Quien te traxo à nuestras manos?
O á què ha sido tu venida?
Previno quatro verdugos,
para que al castigo assistan,
porque en cansandose dos,
los otros de nuevo embistan.
Rendidos ya los primeros,
y ya el Señor no podia

mover sus Sagradas plantas
de la sangre que vertia.
Con cadenas, y con garfios
los otros dos embestian,
descubriendole los huessos;
y Pilato discurria,
que no ha de subir al Monte
Calvario, que se moria.
Vna Corona le trazan
con setenta y dos espinas,
traspassando su celebro
con rigor la gente impia.
A vna ventana le assoman,
y en altas vozes dezia:
Piedad, piedad deste hombre,
que es verdad lo que predica.
Y el Pueblo infame responde:
Crucifica, crucifica,
suelta à Barrabàs infame
de la prission donde habita.
Puesto en vn rico teatro,
con su torpe mano firma
sentencia contra el Señor,
de muerte, con gran malicia.
En sus Sacrosantos ombros
la pesada Cruz le fixan,
todos le dizen, que ande,
mas el Señor no podia.
A empellones le no vieron,
y à pocos passos caia;
Los Pregoneros clamaban,
y las trompetas deziao:
Ya viene el Sacro Cordero
à ofrecer muerte por vida.
Cayó tres vezes en tierra,
y vna muger, que le mira,
con vna toca que lleva
su Sagrado rostro limpia.
Llegó Christo (qué dolor!)
à aquel puesto (qué fatiga!)
de la muerte; què congoxa
en su Persona afligia!
Tienden la Cruz en el suelo,
y tres barrenos le fixan,
enclavando su Persona
con tres clavos (qué agonia!)
Le levantaron en alto,
y piadoso les pedia
siquiera vna gota de agua;
hiel, y vinagre le aplican.
Para mas befa, traxeron
à Longinos, que no via,
para que dé la lançada,
lo hirió, y con el agua misma
del Sacrosanto Costado,
al punto cobrô su vista.
Recooociendo su yerro,
llorando el perdon pedia.
Dos Ladrones le acompañan,
y vno gozoso dezia:
Yo muero de buena gana,
por ir en tu compañia.
Christo inclinò la cabeza
al punto que se moria,
y en las manos de su Padre
su Sacro Espiritu embia.
Ya es muerto el Señor, ya es muer-
y Joseph, Abar, y Maria (to,
desenclavaron el Cuerpo,
y en los brazos lo ponian
de su Santissima Madre
(ó què dolor recibia!)
Las peñas, montes, y selvas,
flores, plantas, y avecillas,
todo lo nacido llora
solo de ver à Maria.
A la tarde lo enterraron,
y el Demonio se retucia,
para subir à la gloria.
Todos con fervor le pidan,
que pues està allà en su Reyno,
nos lleve á su compañia.

Con licencia. En Sevilla, por los Herederos de Tomás Lopez
de Haro, en calle de Genova.